

LA CREATIVIDAD COMO PUNTO DE PARTIDA PARA UNA ENSEÑANZA INTERDISCIPLINARIA

Juan Carlos Calderón Gómez

Emilia Fonseca Tortós

Miguel Guzmán Stein

*Mayra Herra Monge**

Presupuestos epistemológicos

Dice el filósofo y educador costarricense Claudio Gutiérrez, en su ensayo epistemológico EDUCACION Y LENGUAJE que: “Sea como sea, lo cierto es que en la práctica educar es liberar” (Gutiérrez; 1982: 205). A partir de este planteamiento, parece conveniente enfocar la opción de los Seminarios Participativos como una modalidad válida para impartir las Humanidades en la Universidad de Costa Rica.

Si se acepta la definición de Humanismo ofrecida por Francisco Álvarez en su artículo “Formas históricas de humanismo”, como “diseño de un ideal de hombre” y las Humanidades como “...el instrumento para comunicar ese diseño” (Álvarez; 1988: 74), se hace necesario preguntarse cuál debe ser, epistemológicamente, la característica fundamental de las Humanidades en nuestra época.

Está claro que la cultura es polisémica y este rasgo nunca ha sido tan evidente como en nuestro tiempo. Si la intención de los cursos de Humanidades en la Universidad de Costa Rica es la de dotar a la sociedad de “hombres ciudadanos antes que de profesionales y especialistas”, tal como lo afirma Rodrigo Facio en su discurso de apertura de la Facultad de Ciencias y Letras, es vital que la formación humanística impartida en nuestra universidad “capacite para la polisemia” (Gutiérrez; 1982: 201); esto es, permita al educando “insertarse en el presente con capacidad de diálogo y de intercambio enriquecedor con muchas clases de hombres” (Gutiérrez; 1982: 204).

Este diálogo sólo es posible cuando se tiene en cuenta la realidad de los diferentes lenguajes, cada uno de los cuales posee su propio código de articulación. Llevar al nivel de conciencia la dialéctica entre la cultura que trata de perpetuarse y la que se abre paso, permite encontrar la adecuada respuesta personal al reto de las propias circunstancias; es decir, integrarse con el pasado y

* Profesores de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

servir de simiente para el futuro. Esta es la tarea más importante de toda educación, pero sobre todo del proceso formal de la educación superior, el cual no busca que el individuo mantenga los marcos de referencia que se le han dado, sino más bien “hacerle (al individuo) capaz de salirse de esos marcos y de entender a los otros hombres; y hacerle capaz de modificar desde dentro de sus propios lenguajes, para hacerlos más amplios y ricos, conmensurados con el propio crecimiento de la persona” (Gutiérrez; 1982: 204).

Desde esta perspectiva, y considerando a cada disciplina como un lenguaje especial, es que se puede asegurar que las Humanidades parten de la consideración de la realidad como una realidad inagotable frente al conocimiento, el cual es siempre limitado y seleccionado. La disciplina es una seccionamiento de la realidad, pero a menudo los estudios profesionales la confunden con el todo. La vocación se convierte en obsesión; la especialización, en amputación y la falacia de tomar la parte por el todo desemboca en barbarie.

Las Humanidades deben modificar tal estado con un planteamiento epistemológico adecuado. Dicho planteamiento debe partir de la realidad como “telón de fondo” de cualquier conocimiento específico, del conocimiento como acción humana frente al medio. Las Humanidades deben ser una acción que se realiza en la tensión entre fondo y figura, entre análisis y síntesis, entre un texto que clama por el contexto.

La formación humanística debe preparar al estudiante para que encuentre las respuestas que le permitan actuar creativamente y provocar cambios importantes en la realidad, teniendo presente que todo análisis, toda separación de un contexto, debe ser provisional. En efecto, la verdadera tarea del hombre educado es analizar e integrar para permitir el conocimiento y así cumplir su misión de actuar frente a la realidad.

Sustentar esta postura requiere de una gran flexibilidad mental por parte del docente, una posición que haga posible el diálogo entre las disciplinas involucradas en el acto educativo. En este diálogo debe existir una verdadera preocupación por conocer las “reglas de combinación” del lenguaje del otro, de manera que el objetivo del educador se realice con gran seriedad intelectual.

El principal reto que enfrenta el docente del Curso Integrado de Humanidades —especialmente dentro de la opción de Seminarios Participativos— es la toma de conciencia de la polisemia cultural y el manejo de la flexibilidad mental y del conocimiento necesarios para moverse con propiedad en la disciplina y con soltura en los lenguajes de diferentes áreas del conocimiento.

La respuesta correcta a este reto es la meta de la interdisciplinariedad, la cual se plasma fundamentalmente en la práctica de la investigación y que, en la labor docente, se visualiza en los aprendizajes que los alumnos ponen de manifiesto en sus trabajos, especialmente en sus creatividades. Es una interdisciplinariedad que al decir de John Dewey "... es, ante todo, un ideal de cooperación entre investigadores de diversas disciplinas, con fines de orden práctico" (Salmerón; 1982: 75).

La creatividad: una propuesta para lograr el aprendizaje interdisciplinario

La creatividad juega un papel decisivo en la propuesta de enseñanza de las Humanidades como un proceso que prepare al estudiante universitario para alcanzar esa flexibilidad frente a los lenguajes de las disciplinas diferentes a la suya. Es, en la praxis, la parte fundamental, pues determina el proceso integrador y permite, a través del desarrollo pragmático, obtener y valorar resultados a corto, mediano y largo plazo, dentro del esquema temporal del curso. No solamente lo prepara para "ganar soltura" y responder adecuadamente al diálogo propio de la cultura, sino que complementa todo el proceso educativo que el sistema formal costarricense insiste en mantener disgregado.

Este divorcio no sólo ocurre entre los diversos cursos que conforman los curricula en los distintos niveles del aparato educativo formal, sino también sucede entre un nivel y otro (pre-escolar, primaria, secundaria, universidad).

De acuerdo con algunos pedagogos y filósofos de la educación, entre ellos Carlos González, "el proceso de unificación debe ser integral y continuo, lo cual requiere métodos y sistemas novedosos y organizados" (González; 1992: 31). Según este autor, la didáctica de la enseñanza superior debe contar con una planificación rigurosa que permita alcanzar un proyecto teórico-metodológico innovador apoyado en una metodología heurística y que se oriente fundamentalmente a la elaboración de proyectos y a la resolución de problemas, y cuya:

"...orientación filosófica tiene fundamento en lo que se conoce en currículo, como enfoque didáctico. En este enfoque se ubican los proyectos de planificación globalizantes, integradores, emancipatorios y, sobre todo, transformadores del orden social donde la educación juega un papel fundamental..." (Sequeira; 1986: 1).

Al estimular la creatividad en el proceso enseñanza-aprendizaje, se profundiza la actividad cognoscitiva tanto del estudiante como del profesor; se promueve la investigación científica y se desarrolla el proceso de síntesis. Asimismo, el uso de los recursos paralelos (lecturas, representaciones teatrales, creaciones cinematográficas, foros y demás instrumentos didácticos de apoyo) se racionalizan y potencializan al máximo por medio de la creatividad.

Martínez Llantada define la actividad creativa como:

“...una relación compleja del ser humano con la realidad, es el complejo de sus propiedades donde en unidad se integran los procesos intelectuales, volitivos y emocionales. La actividad creadora lleva al estudiante a penetrar en la esencia de los fenómenos estudiados, a utilizar nuevos procedimientos para eliminar las dificultades, a introducir elementos novedosos en los métodos, para la realización de las tareas docentes” (Sequeira; 1986: 31).

Ser creador es penetrar en las vísceras de la producción cultural, poder decodificar el discurso ideológico mediante la solución de situaciones problematizadoras. Desde nuestra perspectiva, ser creador es también tener la capacidad de integrar, en una sola producción artística, los conocimientos aportados por las disciplinas que conforman un determinado curso (por ejemplo, un seminario participativo). Este proceso es esencial para estimular la capacidad imaginativa del estudiante y procurar procedimientos a través de los cuales se materialice un producto creativo integrado y original, nacido del lenguaje de cada pupilo, de la síntesis de lenguajes de los miembros del equipo a que éste pertenece y del trabajo complementario y participativo fundamentado en la relación entre profesores y estudiantes en el aula.

Ya en 1991, los Seminarios Participativos publicaron un documento en el cual se plantea la necesidad de la actividad creativa:

“Resulta casi inexcusable que la culminación del trabajo de la totalidad de los equipos estudiantiles se concrete en actividades artísticas. Las pequeñas obras de teatro, las dramatizaciones en general, los dibujos, los poemas, son formas de expresión y comunicación que vienen a rubricar el conjunto de la labor estudiantil.” (Torres y Chin-chilla; 1991: 11).

El proceso creativo no debe ser entendido como una actividad cosmética y catártica, sino como un proceso que involucra a todas las disciplinas y oficios, esto es:

“...el proceso de presentar un problema a la mente con claridad (ya sea imaginándolo, visualizándolo, suponiéndolo, medítándolo, contemplándolo, etc.) y luego originar o inventar una idea, concepto, noción o esquema, según líneas nuevas o no convencionales.” (Davis; 1975: 19).

El proceso educativo tradicional en vez de incitar y fortalecer la capacidad creadora en el hombre, más bien la castra y la selectiviza. En lugar de fortalecer la capacidad de redefinir, replantear y acomodar las ideas y conceptos, tanto de docentes como de discentes mediante una metodología participativa y democrática, la ahoga en un mar de memorias y datos, de prisa y atropellos.

Cuando se habla, en las aulas universitarias, de creatividad como producto y no como proceso, muchos colegas asumen una actitud peyorativa porque su resultado es poco estimulante y porque se desconoce la eficacia de la creatividad como método comunicativo y expresivo del conocimiento y de la experiencia. En la creatividad debe haber una estrecha unión entre el proceso y el resultado, que debe verse como producto de la investigación científica. No como un anexo de la investigación, sino como algo que la sostiene, la mejora, le pertenece, la condiciona y es condicionada por ella.

La proposición creativa debe estar presente en todos los componentes del programa del curso. Debe ser parte integral de la presentación y discusión de contenidos programáticos y manifestarse en el planteamiento de la investigación, tanto en el plan de trabajo como en su desarrollo y en la presentación escrita y oral de los resultados, en la demostración afirmativa o negativa de la hipótesis y en la verificación de los objetivos planteados.

Por ello, la actividad creativa en los Seminarios Participativos debe originarse en el mismo momento en que nace la propuesta programática y debe transformarse conforme los discentes la necesiten. Debe nacer de la interrelación de las cuatro disciplinas que componen los diferentes seminarios y de los intereses demostrados por los estudiantes. Las creatividades deben servir como punto de partida para el trabajo de investigación y para integrar los distintos metalenguajes que la explican. La creatividad tiene la virtud de servir de puente entre el método científico y el método didáctico y es fiel al discurso pragmatista de aprender haciendo.

Tres experiencias

En el primer semestre de cada año, el Seminario Participativo “Facetas de América Latina” incluye, entre otros, el tema de la identidad latinoamericana. Se

parte de un texto literario que evidencie ese discurso, y al estudiante se le ofrecen otros textos filosóficos e históricos que sustentan y completan al primero. En algunas ocasiones, se ha escogido como texto principal la novela de Gabriel García Márquez titulada Cien años de soledad y como textos complementarios, “El complejo América Latina” (José Luis Martínez), “Los cuatro abuelos” (Miguel Rojas Mix), “Nuestra América” (José Martí), “Razones de la máscara” (Rosalba Campra), “Utopía: una reflexión en torno a la justicia” (José Miguel Rodríguez) y “De indios, españoles y mestizos” (Jorge Enrique Guier). Con base en estos materiales los estudiantes realizan una investigación cuyo problema deben escoger entre los diversos aspectos de la cultura latinoamericana que se evidencien en la novela de García Márquez. Una vez realizada la investigación y la discusión, los estudiantes defienden los resultados, oralmente, por medio de una creatividad presentada a todo el grupo.

El proceso completo (tanto la investigación y discusión como la actividad creativa) es, a nuestro juicio, una oportunidad para lograr el diálogo de disciplinas mencionado en la primera parte de este artículo. Creemos que la creatividad, como consecuencia del estudio de textos de las cuatro áreas que giran en torno a un problema único escogido, es un eficaz ejercicio didáctico que permite alcanzar una unión de conocimientos de esas disciplinas y que prepara al estudiante para la polisemia.

A continuación expondremos tres creativities que resultaron del estudio de la novela mencionada como un ejemplo de diálogo de los diversos aspectos de la cultura latinoamericana y como diálogo de las cuatro disciplinas involucradas en el Seminario.

El retrato de una sociedad

La creatividad presentada fue una exposición fotográfica montada por un grupo de estudiantes. En ella se exhibía como los personajes y las situaciones planteados en la novela, se recreaban en nuestro paisaje rural y urbano. Al buscar en nuestra realidad a Macondo y a Río Hacha, al Coronel Aureliano Buendía, a Ursula Iguarán y a Meme Buendía, los estudiantes pusieron en práctica las ideas de Flavia Paz en su artículo “La función plural de la literatura al servicio del hombre” (Paz, 1966).

Los estudiantes no solo ejemplificaron el proceso literario entendido como hecho de cultura mediante de su creatividad, sino que mostraron gran interés por estudiar la función reveladora, la crítica, la modificadora y otras funciones de la

literatura que analiza dicha autora en su artículo. Los estudiantes llegaron a la conclusión de que la literatura, por más mágica que parezca, arranca de una realidad que nos rodea y que conocer esa realidad a través del texto literario no solo nos enriquece como seres humanos sino que nos hace conocernos mejor como latinoamericanos.

Cada uno de los cuatro profesores del Seminario aprovecha la creatividad para enriquecer aspectos propios de su disciplina y así sintetizar en un solo hecho pedagógico lo que a cada uno de nosotros, en particular, nos interesaba destacar en torno del discurso de la identidad latinoamericana.

Un partido de fútbol: Liberales vs. Conservadores

Otro grupo de estudiantes, con base en la novela Cien años de soledad, se dio a la tarea de recrear dramáticamente el período de guerras civiles descrito en la novela entre conservadores y liberales. Se organizó un partido de fútbol entre dos equipos integrados por figuras políticas latinoamericanas: desde Martí y Bolívar, hasta Rosas, Batista y Somoza. En la competencia se representaba el drama y el absurdo de la guerra.

El partido fue dirigido por un árbitro de doble careta (Estados Unidos) y comentado por la prensa amarillista latinoamericana. Sambas, cumbias, merengues y tangos amenizaban las acciones del partido liberal; mientras que los conservadores jugaban al ritmo de marchas, himnos y cantos gregorianos.

Los estudiantes, además de descubrir el placer de lectura de una excelente novela, con su creatividad, ampliaron la bibliografía sobre las guerras y las dictaduras latinoamericanas y aplicaron todos los pasos necesarios para desarrollar una investigación rigurosa. Finalmente, remataron la actividad con dos testamentos: uno liberal y otro conservador. Tanto los estudiantes como los profesores profundizamos en las ideas políticas y en los procesos libertadores del continente, en sus revoluciones, y en los hombres y mujeres que hicieron posible la historia, muchas veces sangrienta, de esta nuestra América Latina. El ejercicio también enseña que la tolerancia puede muchas veces evitar guerras, desacuerdos, irrespetos y hasta muertes.

“Los cuatro abuelos”: espejo de nuestra identidad

Siempre en relación con el tema de la identidad, se solicita a los estudiantes realizar una creatividad sobre un invento maravilloso que permitiera a América Latina salir adelante. Se habían ofrecido como obras de base los artículos “Nuestra

América” de José Martí, “Los cuatro abuelos” de Miguel Rojas Mix, “Utopía: una reflexión en torno a la justicia” de José Miguel Rodríguez y “Las razones de la máscara” de Rosalba Campra.

El invento maravilloso fue un espejo en el que una chica —moderna e inconsciente de su identidad— logra encontrarse con cada uno de los cuatro abuelos propuestos por Rojas Mix: el abuelo indio, el abuelo español, el abuelo negro y el abuelo inmigrante. Estos son el fundamento de nuestra identidad. Cada uno de los abuelos fue interpretado, de manera muy auténtica, por un miembro del grupo. La música y los ropajes empleados para representar a los cuatro abuelos, correspondían a la respectiva etnia de ellos, justo en los cuatro momentos en que la chica se asomaba al espejo maravilloso.

Cada uno de los abuelos fue contándole a la chica el por qué, ella era parte de ellos; esto ocurrió en un proceso en el cual la muchacha fue tomando conciencia de sus verdaderos orígenes y fue desprendiéndose de todos los elementos foráneos (gorra, “walkman”, etc.) con los cuales había aparecido en escena al inicio del ejercicio.

En este caso la propuesta que nos hicieron los alumnos fue que el invento “maravilloso” en realidad era una simple toma de conciencia de nuestros orígenes.

Conclusión

Como ha podido apreciarse en nuestra explicación, en todas las actividades presentadas se logró un encuentro de las cuatro disciplinas involucradas en el Seminario para dar sustento a un acto creativo. Así, un encuentro interdisciplinario orientó las investigaciones de los estudiantes, los acompañó a lo largo del proceso de investigación y de su defensa oral, la cual no se limitó a “cartelitos” y a pizarra, sino que se convirtió en parte constitutiva de todo el proceso.

Demostrar los resultados de un aprendizaje o de una investigación mediante una actividad creativa, guiada y asesorada, abre un camino innovador y sorprendente tanto al estudiante como al docente para replantearse constantemente el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las creatividades se enriquecen al ser presentadas ante un público, y al ser interpretadas, decodificadas y evaluadas. Los compañeros y los profesores las aprovechan como punto de partida para examinar tanto fortalezas como debilidades del trabajo en grupo. Consideramos que es un ejercicio de autodidaxia excelente que estimula una actividad creativa permanente.